
Documento



Los 100 años de la Organización Panamericana de la Salud

*Mirta Roses**

El siglo de importantes logros en la salud de las Américas es digno de celebración, pero debemos seguir mirando los retos que nos demandan mayor atención para afrontarlos juntos con éxito. La Organización Panamericana de la Salud, fue fundada en 1902 por pioneros de la salud panamericana que tuvieron la visión- en las palabras de la directora general de la Organización Mundial de la Salud doctora Gro Harlem Brundtland – “que ningún país, ni siquiera el más fuerte entre ellos, se beneficiará quedándose al margen”. Se destaca en este siglo de esfuerzos en la lucha sanitaria por hacer de las Américas un mejor lugar para vivir, el desarrollo de las vacunas contra todo tipo de enfermedades, entre ellas la viruela a nivel mundial y la poliomielitis en las Américas. Hoy se hace impostergable puntualizar la importancia de desarrollar y aplicar nuevas vacunas, especialmente contra el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis.

El hemisferio occidental ingresa en el nuevo siglo mostrando un mejoramiento progresivo en sus indicadores sanitarios. Los países, sin embargo, enfrentan tremendos desafíos debido al acelerado envejecimiento de sus poblaciones, la urbanización vertiginosa y desordenada y el deterioro ambiental que los torna altamente vulnerables.

En los actuales momentos se está planteando en escenarios importantes si la comunidad internacional ha perdido el entusiasmo por los conceptos básicos de salud, adoptados en los años setenta. No obstante, en 1997 la Asamblea Mundial de la Salud ratificó la validez del concepto de Salud para todos y lo más importante, recalcó que la equidad es la base del concepto. En este orden de ideas entre los nuevos retos que deben ser afrontados están: que más personas viven por debajo del umbral de pobreza, que las diferencias entre ricos y pobres están ampliándose en muchos países, comunidades y grupos. Que los riesgos ambientales son más amenazantes cada día, y el actual enfoque sobre la globalización está produciendo beneficios desiguales que contribuyen a aumentar las inequidades entre los países.

La región se enfrenta con reclamos impostergables derivados del bajo ingreso promedio, crecimiento volátil, alta concentración de la riqueza y niveles marcados de extrema pobreza, todo lo cual contribuye a la persistencia de inaceptables disparidades sociales.

* Subdirectora de la OPS y actual candidata a dirigir la Organización. Médico epidemiólogo, investigadora. Correo electrónico: Rosesmir@yahoo.com
Página web: www.mroses-candidaturaops.com/liderazgo.html

Los beneficios esperados del restablecimiento de la democracia –descentralización, libertades individuales, reforma judicial, libertad de prensa- y de la revolución en la información parecen desvanecerse para la mayoría de la población, poniendo en riesgo la gobernabilidad de las naciones.

En este marco, los que trabajamos en el campo de la salud, podemos enorgullecernos de haber podido conquistar y sostener, en la mayoría de los países, ganancias impresionantes en la salud pública y en la prolongación de la expectativa de vida, a pesar de las sucesivas y prolongadas crisis financieras. Pero vemos con preocupación la presencia creciente del VIH/SIDA, la malaria, el dengue, la violencia, las enfermedades crónicas y las discapacidades físicas y mentales.

Estamos convencidos de que este es el momento para que la salud de los pueblos se convierta en un motor para alcanzar estabilidad social y crecimiento económico, enriqueciendo y dignificando nuestro capital humano y social. Es el tiempo propicio para que la salud se ponga al frente de la acción social y se aproveche su incuestionable contribución a la reducción de las inequidades sociales y de ingreso. La salud puede movilizar al conjunto de la sociedad para conquistar un acelerado desarrollo humano sostenible en el hemisferio.

Las disparidades en salud van asociadas crecientemente con la vulnerabilidad social, el crecimiento económico estancado y las amenazas a la seguridad nacional.

Los gobiernos, y otros sectores clave, están agudamente conscientes de la necesidad de reducir las brechas en la situación de salud y en el acceso a los servicios de salud. Al mismo tiempo, están dando mayor atención a las dimensiones internacionales de la salud pública en los procesos de integración regional, y a su íntima relación con la situación nacional y local.

La privatización y la descentralización han abierto nuevas oportunidades para la participación, pero estos procesos no han dado los resultados esperados de una mayor eficiencia financiera y satisfacción del usuario. El liderazgo de los ministerios de salud está siendo reclamado nuevamente en el proceso de redefinir los diversos roles dentro de los estados modernos y de establecer mecanismos apropiados de regulación y control para los múltiples actores.

Este es un momento crucial para:

- a) aceptar e implementar el paradigma de la promoción de la salud, que abarca los determinantes no médicos de la salud.
- b) reconocer los beneficios de invertir en la salud con el enfoque de ciclo de vida, permitiendo adaptar las intervenciones según las necesidades e intereses de la población.
- c) adoptar nuevos conceptos y modelos de protección social para reducir la exclusión en una región crecientemente abierta e interdependiente.

Proponemos para ello

- Reforzar el liderazgo de la Organización Panamericana de la Salud como foro de la salud de las Américas, abriéndola a la participación de otros sectores organizados de la sociedad civil.
- Ofrecer la neutralidad y el prestigio de la OPS para la construcción de consenso y la forja de alianzas, fortaleciendo la solidaridad continental y global, con nuevos actores sociales y más defensores de la salud.
- Analizar y resolver las nuevas dimensiones de la salud en los procesos de integración económica y social del continente.
- Abogar por el continuo mejoramiento de los sistemas de salud, promoviendo avances rápidos en el acceso geográfico, cultural y financiero a los servicios de salud, a fin de cumplir con los mandatos de las Cumbres de Presidentes, renovando y recreando la visión de Salud para Todos.
- Acelerar la transferencia y aplicación ética de los productos de la innovación científica y tecnológica para beneficio de todos.
- Reconquistar el orgullo y compromiso de los trabajadores y de las organizaciones de la salud, enfatizando la importancia de la calidad de la atención y de la rendición de cuentas, con prácticas basadas en la evidencia compartida y aceptada.
- Convertir a la OPS en la referencia pública para la información sanitaria, utilizando y facilitando el acceso al conocimiento con todos los instrumentos disponibles en el marco de la revolución informática.

El aporte de la Organización Panamericana de la Salud

Estamos orgullosos de ser parte de la historia de esta institución, desde mi país (Argentina) cuando era contraparte nacional, y como funcionaria internacional por los últimos 18 años. Para mantener a la Organización como una plataforma dinámica, productiva y relevante de los mismos países, se requiere de liderazgo, firme decisión y creatividad. Por eso, si los estados miembros me brindan la oportunidad de continuar el trabajo en la dirección de la OPS, buscaré fortalecer cuatro de sus mejores características:

- Unidad e identidad construida sobre una comunidad de ideales.
- Sensibilidad frente al entorno cambiante y capacidad para el aprendizaje continuo.
- Tolerancia y valoración de la diversidad, confianza en la descentralización y la construcción creativa de alianzas y asociaciones positivas.
- Manejo prudente de las finanzas, controlando su propio crecimiento y evolución de una manera efectiva.

Sobre estos pilares podremos:

- Mirar ventajosamente a la naturaleza única e intrínseca de la OPS como organismo intergubernamental tanto del sistema Interamericano como de Naciones Unidas, para avanzar hacia las metas del Milenio.
- Movilizar la capacidad humana e institucional creada con la acción de la OPS en todo el continente durante estos 100 años.
- Encontrar el equilibrio entre los diversos roles de las organizaciones no gubernamentales, sector público y privado, sociedad civil, y ser capaz de orientar el camino proponiendo objetivos comunes.
- Identificar el valor estratégico de la cooperación técnica de la OPS en un ambiente de creciente oferta de cooperación financiera y bilateral.
- Fortalecer la estrategia de cooperación horizontal entre países, promoviendo las redes de instituciones y asociaciones, facilitando el flujo de la cooperación técnica al interior y entre los países.
- Destacar la importancia de la calidad (y no sólo la cantidad) de cooperación técnica, buscando siempre el más alto nivel posible en cada campo y producto.
- Forjar fuertes alianzas intersectoriales para producir cambios favorables en los determinantes no médicos de la salud, que permitan reducir ó eliminar las diferencias generadas por su interacción.
- Movilizar a otros sectores como agricultura, sanidad animal, agua y ambiente, vivienda, educación, turismo y comercio para el desarrollo de políticas públicas saludables.
- Desarrollar las competencias del personal para la abogacía, el diseño de políticas públicas y la negociación.
- Capacitar a los trabajadores de salud para la creación de ambientes protectores y forjadores de salud, que resulten en una vida prolongada y de calidad, aumentando el bienestar humano y el pleno alcance del potencial individual y colectivo de nuestras naciones.

Por ello deben ser apreciados a nivel político los diferentes enfoques para que la meta de la salud para todos se haga posible. En el continente hay grandes diferencias en materia de resultados de salud entre grupos sociales, nuestro interés consiste en aumentar el máximo bien que la salud representa en un país, por ello debemos insistir en que el concepto de equidad debe constituir un valor fundamental que guíe la cooperación técnica de la OPS.